De qué murió Ludwig van Beethoven ?

El dictamen del médico forense vienés Christian Reiter realizado 180 años después de la muerte del músico alemán Ludwig van Beethoven (16 de diciembre de 1770 -26 de marzo de 1827) dio como resultado: **Intoxicación por plomo**.

Muchos pensaban que el autor de piezas musicales tan extraordinarias, como la Novena Sinfonía, había muerto por una intoxicación con ese metal pesado. Sin embargo, se creía que el plomo procedía de un río de cuyas aguas bebió y a las que se atribuían propiedades curativas.

Pero Reiter y expertos de la Universidad de Edafología de Viena, sospechan que el agente tóxico tuvo un origen hasta ahora insospechado: cataplasmas cicatrizantes que eran aplicadas por su médico en una incisión abierta en el abdomen para retirar fluido, enfermedad que lo aquejó en los últimos años de su vida.

Al almuerzo comía únicamente huevos pasados por agua, pero después bebía más vino, y así a menudo padecía diarrea, de modo que se le agrandó cada vez más el vientre, y durante mucho tiempo lo llevó vendado, escribió su hermano Nikolaus en sus memorias.

El Maestro sufría edemas en los pies, sed continua y dolores abdominales. Su apetito era cada vez menor. Meses antes de su muerte, se puso tan mal por un viaje apresurado a Viena que solo la intervención de su médico, Andreas Wawruch, lo salvó en ese momento.

Aunque la salud de Beethoven estaba muy quebrantada y sus amigos veían que la muerte estaba más cercana cada día, nadie podía adivinar lo que apresuraba su final.

Reiter utilizó la más moderna tecnología forense para determinar cuáles fueron las causas reales de la muerte de Beethoven. Sometió a un análisis detallado el cabello del compositor y muestras de sus huesos.

El estudio reveló altas concentraciones de plomo. Aún el científico tiene que comprobar sus resultados, y espera que las pruebas finales estén listas en un plazo de uno o dos años.

Lo que sí determinó el forense es que la toxicidad comenzó 111 días antes del deceso del compositor. En ese período Wawruch, su médico de cabecera,

inició el tratamiento de una grave neumonía, y escribió en su diario que lo trató con sales que contenían plomo.

Para tratar su edema abdominal, el galeno preparaba una crema que también tenía ese metal con la que taponaba el agujero que hacía en su estómago para retirar el líquido.

El médico de Beethoven procedió de forma correcta y utilizó los recursos disponibles para aliviar el malestar de su paciente, que se disponian en esa época.

Lo que no podía sospechar era que aparte de los edemas, Beethoven padecía cirrosis hepática, algo que se conoció tras una autopsia practicada el 26 de marzo de 1827, un día después de su muerte.

Aunque ya se sabía de la toxicidad del plomo, las dosis contenidas en el bálsamo del tratamiento no eran tan venenosas como para matar a una persona sana. Pero evidentemente, no sabía que su tratamiento atacaba a un hígado ya enfermo y lo destruía, escribió Reiter en la revista Beethoven Journal.

La cirrosis del músico estaba favorecida por el consumo de alcohol, pese a que el forense descartó que abusara de él. La enfermedad hepática se debió a que su hígado había quedado debilitado.

Tal vez sin la neumonía y las curas el sin par compositor alemán hubiera vivido unos años más.

El estudio vienés no es el primero que arroja luz sobre el deceso del gran músico. En el 2000, científicos del Centro de Estudios sobre Beethoven en Phoenix, Arizona, Estados Unidos, encontraron niveles de plomo 100 veces superiores a los normales en análisis genéticos y de rayos X realizados a sus cabellos.

Pero en aquella ocasión no pudo determinarse el origen del agente tóxico que puso la última nota a su vida. Si se confirma que las cataplasmas fueron sus lentas asesinas, entonces podrá cerrarse el último capítulo con la frase, «Plaudite amici, comedia finita est».

Tomado del artículo:

Bethoven: La cataplasma asesina

Juliett Morales García